MEMORIA

DE LA SEÑORA

Doña Soledad Acosta de Samper,

Escritora colombiana.

Invitada particularmente por el Excmo. Sr. D. Gaspar Núñez de Arce, —Presidente de la *Asociación de Escritores y Artistas Españoles*, así como del *Congreso Literario Hispano-Americano*—, me atrevo á tomar parte en esta «fiesta de familia», aunque por cierto no soy digna de semejante honor. Pero en una «fiesta de familia» hay siempre un puesto reservado para cada uno de los miembros de ella: grandes y chicos, excelsos y humildes. Como es justo, me colocaré entre estos últimos. Consideramos que todo americano debe, á la medida de sus fuerzas, manifestar su entusiasmo en estas lides literarias abiertas en la Madre Patria para celebrar el 4.º Centenario del Descubrimiento de América; agradecer en el alma la acogida benévola que se le hace con el objeto de estrechar los lazos que unen las Repúblicas de Ultramar con la Monarquía española, y, además, llevar su contingente de luces, cual más, cual menos, al antiguo hogar de sus mayores.

Es intención de los fundadores del presente Congreso, que esta Confederación literaria tenga por objeto, no solamente aumentar la amistad que une á todos los miembros de nuestra raza, y que es hija de la comunidad de sangre, de carácter, de aspiraciones y de Religión, sino también acrecentar los beneficios espirituales y materiales de nuestras respectivas nacionalidades.

Una liga como ésta, fuerte, sincera y verdaderamente útil, debe tener un resultado práctico de grande trascendencia.

De seguro los ilustrados miembros del «Congreso Literario Hispano-Americano» deben de haber preparado trabajos importantísimos, los cuales arrojarán una luz bien clara sobre la actual situación de las naciones que aquí representamos; así pues, en medio de este concierto de voces autorizadas, suplico encarecidamente perdonen la mía, que vale menos que todas las demás.

Pero, al prometer ser breve en mis observaciones, espero ganar vuestra benévola indulgencia.

CLHI. Soledad Acosta de Samper (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

El periodismo en Hispano-América.

El periodismo es hoy, como nadie lo ignora, la potencia intelectual que tiene mayor influencia en la civilización del mundo; pero en las Repúblicas americanas esta influencia es mayor aún que en Europa, porque allí, por lo general, se considera la palabra impresa como una verdad irrefragable.

La prensa es una arma ofensiva, que puede ser peligrosísima, no solamente entre las manos del perverso, sino también en las de aquellos que no comprenden el valor, la fuerza que tiene la palabra publicada en hoja volante; la prensa es un instrumento defensivo excelentísimo y de gran provecho para aquellos países recientemente organizados que necesitan dar alcance á otras naciones más avanzadas en la vía del progreso. Y, sin embargo, ¡en ninguna parte del mundo se ha descuidado tanto este elemento, bueno y malo al mismo tiempo, como en las Repúblicas Hispano-Americanas!

Después de la magna guerra de la Independencia (la que puede decirse que fué una guerra civil, puesto que combatían gentes de una misma raza), aflojáronse las cadenas que nos unían á España, y se rompieron también las ligaduras que ataban aquellas nuevas naciones al principio de autoridad y al respeto por las leyes, sin lo cual no puede haber jamás orden, ni familia organizada, ni verdadero progreso.

Nuestros antepasados europeos nos habían legado su carácter, sus tradiciones, su vida intelectual. Esta última estaba apoyada en dos principios fundamentales, entonces preponderantes en España, á saber: la lealtad á su religión y el amor á su Soberano. Con los odios que engendró la guerra entre los criollos americanos, pretendieron éstos arrojar de sí todo lo que viniera de la Madre Patria, y buscaron con ahinco los libros franceses que fueran enemigos de la Religión católica y partidarios de la Revolución. En la escuela de los enciclopedistas franceses y en las obras de Rousseau, de Volney, etc., nutrieron su inteligencia, lo cual debilitó su fe religiosa, y también el sentimiento de autoridad. Arrancadas de su corazón aquellas dos áncoras que sostenían su conciencia ¿qué sucedió entonces? Que por largos años lucharon en nuestro suelo la anarquía con el espíritu de justicia, entretanto que una ilimitada libertad de imprenta derramaba su corrosivo veneno en todas partes, obscureciendo la noción del deber que todo sér humano debe profesar á las leyes de Dios y de la justicia.

Aquella era de confusión de ideas empieza, sin embargo, á pasar en nuestras Repúblicas, y si frecuentes revoluciones y cambios políticos suelen estremecerlas, ya se vislumbra la aurora del orden y del amor á la rectitud y al derecho.

La reflexión, el contacto con el mundo exterior, y aquel fondo de honrada conciencia que se encuentra en el carácter de nuestra raza, ha producido en la mayor parte de las Repúblicas americanas un marcadísimo movimien-

CLHI. Soledad Acosta de Samper (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

to contra las doctrinas subversivas que, en un tiempo, preconizaron los fundadores de ellas.

Pero ahora que aquellas naciones, después de tantos años de enfermedad moral, principian á convalecer, es preciso nutrirlas con alimentos adecuados á su estado intelectual. El pueblo bajo, que hasta hoy no había sido sino un instrumento inerte entre las manos de los que se disputaban el poder, empieza á funcionar en la máquina social. Con el progreso de la instrucción pública las luces han bajado de las altas capas sociales á las inferiores; es preciso, pues, que su educación sea adecuada á la parte que le toca desempeñar en la nueva misión que se le señala, y la prensa es sin duda la grande educadora de este siglo.

Según la opinión de sabios estadistas,—opinión fundada en documentos incontestables—la sociedad es la que prepara los crímenes, y el culpable no es sino el instrumento ciego que los ejecuta. La sociedad está personificada en el periodismo; éste es el encargado de formar la opinión del público, puesto que el público cree á puño cerrado cuanto encuentra impreso. Empero los periodistas no comprenden con claridad el papel que tienen que desempeñar, y muchos se gozan en descarriar la opinión del camino de lo justo para inducirla al mal; y, entonces, en lugar de dar luz á los espíritus é iluminar la inteligencia de las masas, las ofuscan, las obscurecen y con frecuencia las corrompen. Las corrompen por medio de los malos ejemplos, nutriéndolas con narraciones inmorales, con relaciones de hechos escandalosos ocurridos en otras partes del mundo, que á nada conducen sino á sustentar aquel apetito malsano que se halla siempre entre las gentes vulgares y desocupadas.

Aun en los periódicos fundados con el exclusivo objeto de combatir las ideas subversivas y el progreso de los vicios, encontramos reproducidas noticias, historietas, causas criminales, que despiertan las pasiones y enseñan prácticamente á cometer toda suerte de delitos.

«Es preciso para vivir, dicen los escritores, contentar al público, y si éste pide escándalos ¿no se los hemos de servir? Tenemos miles de rivales, añaden, y, hoy día, para ser escuchados, debemos gritar muy alto, llamar la atención, referir con mayores pormenores el crimen de mayor trascendencia; poco importan las consecuencias que aquéllo pueda tener entre los lectores inexpertos.»

¡Cuántos delitos atroces no se han cometido porque las hojas volantes de los periódicos han enseñado prácticamente á cometerlos!

Todo crimen estruendoso que se comete en Europa,—hijo por lo general de una civilización avanzada, madurada hasta la putrefacción—inmediatamente tiene eco en América. Allí se publican con descaro los hechos más perversos que se pueden ejecutar de este lado del Océano; y esa es la lectura favorita de la juventud, de las damas y de los niños de escuela.

CLHI. Soledad Acosta de Samper (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

¿Qué objeto hay en que en América se impongan de aquellos actos que no pueden tener lugar sino en los centros de una civilización que toca ya á su apogeo? ¿Para qué referir hechos horribles, que en Europa se comprenden y que allí realmente no tienen nada de extraño, puesto que son el resultado de un orden de cosas que solamente en el Viejo Mundo se encuentran? Obras son éstas de una miseria desconocida en América, y que llevan al hombre á hacerse reo de delitos casi increibles, en medio de una sociedad ya al disolverse, gastada por una cultura exagerada, un refinamiento artístico extremado, una corrupción de ideas completa.

Europa se halla actualmente en una situación delicadísima, rodeada de peligros, amenazada por la anarquía que difícilmente logran los gobiernos refrenar. Si aquellos principios disolventes llegaran á triunfar, ésta tan decantada civilización se vendría abajo como una torre carcomida por los estragos del tiempo. En Hispano-América no hemos llegado á ese extremo; á pesar de lo mucho que han trabajado los demagogos para hundirnos también en una completa anarquía; á pesar de los esfuerzos inauditos de los enemigos de la religión, del orden y de la autoridad para trastornar las ideas del pueblo, por lo general, ha conservado éste las ideas sanas de sus mayores. Si se lograse en el Nuevo Mundo, inculcarles el amor al trabajo y á un progreso racional, muy en breve las Repúblicas Hispano-Americanas serían naciones respetables y honradas, ricas é ilustradas. El peligro para ellas está en el contagio de la prensa europea, que difunde en todas partes el veneno que mana de sus heridas sociales, y el insano prurito de imitar lo malo que les señalan.

¡Ah! ¡qué valen los maravillosos descubrimientos modernos! ¡Cuáles serán los bienes que de la ciencia obtendremos si al mismo tiempo se falsea el espíritu, si los corazones se han pervertido! Todavía en América sabemos sufrir; el progreso no nos ha llevado hasta el punto de sólo desear la vida regalada de los refinados europeos, que no tienen otra aspiración que eliminar el dolor á todo trance; olvidar los sufrimientos; gozar de todas las comodidades posibles; vivir para este mundo no más; materializarse; impedir que el alma se manifieste jamás, y así poder negar su existencia!

No se crea que mi deseo sería convertir la América en una Trapa, ni impedir la comunicación entre los dos mundos hermanos; si me atreviera á avanzar semejante deseo se me consideraría, con razón, incapaz de comprender el progreso, las luces, los adelantos indispensables á una sociedad que moriría si no hiciera progresos por la vía de la civilización, si no se moviera, si no luchara. No, lo que humildemente propongo es que se procure formar una liga para que la prensa seria de Hispano-América, la prensa honrada, la prensa que comprende el sagrado deber con que la reviste la opinión pública, se comprometa solemnemente á evitar la reproducción de los artículos en que se relatan acciones perversas, hijas de una completa corrupción de costumbres; una liga racional para mejorar el espíritu del periodismo en lo to-

CLHI. Soledad Acosta de Samper (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

cante á relaciones de crímenes escandalosos. Que todos resuelvan de común acuerdo evitar, entre nosotros, el mal ejemplo, de manera que el periodismo hispano-americano no continúe haciéndose eco de todo lo malo que sucede en Europa. Que en lugar de referir los horrores cometidos por desdichados arrastrados á ello por la envidia, el amor á un lujo desenfrenado, el deseo de gozar sin trabas de las pompas y del esplendor que ven en torno de los ricos; que en lugar de discutir sobre cuáles fueron los móviles que impulsaron á los autores de los crímenes, hijos de una perversión completa del sentido moral, que convierte al sér racional en un bruto, en cambio de esas investigaciones malsanas, el periodismo se haga eco de las acciones de alta virtud, de heroísmo, de infinita caridad que á cada paso se llevan á cabo en los centros de civilización del Viejo Mundo. Solamente así logrará la prensa honrada ser la salvaguardia y no la perdición de los pueblos, candorosos todavía, que habitan la América española.

Los gobiernos nada pueden hacer en este caso; la prensa debe tener una libertad suficientemente grande para que el pueblo no se considere oprimido: en este particular no hay otra esperanza sino en la buena fe que debemos encontrar en los directores de los periódicos que no quieran especular con la moralidad del ignorante, del inocente, del sencillo.

Si, como suele suceder con las pestes que nos vienen de Asia, lográsemos impedir que, en adelante, penetrase entre los pueblos de Hispano-América aquel virus social, que puede causar su ruina moral, sería éste uno de los mayores triunfos que pudiera obtener el presente Congreso, congregado bajo el generoso amparo de la Madre Patria.

Lo ha dicho un notabilísimo hombre público de mi patria (1): «La grande influencia que ejerce Francia en todo el mundo civilizado, inclusive los pueblos hispano-americanos, es un hecho histórico.» Es la verdad: como al principio dije, desde la época de la independencia venimos en Sud-América imitando en todo y por todo á Francia, tanto en la política como en la literatura, y, como sucede siempre, rara vez es lo bueno lo que tomamos como ejemplo sino lo malo, lo que hace ruido, lo que brilla. ¿Podremos impedir esto acaso? De ninguna manera: hay simpatías populares que se imponen y que nada ni nadie puede detener; están en la naturaleza de las razas, en la inconsciente selección de los pueblos que buscan en los demás aquello que les falta; proviene de la atracción que ejerce, sobre naciones en estado de formación, una civilización adelantada, cuya esencia corruptora no comprenden y en la cual, por lo mismo, se esfuerzan en empaparse.

No sucede lo mismo con respecto á España, nuestra madre, nuestra progenitora, la que nos dió vida intelectual, la que nos formó á su semejanza.

---

(1) El Doctor Rafael Núñez, actual Presidente titular de Colombia.

CLHI. Soledad Acosta de Samper (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes

Salvo entre los literatos, lo que allí sucede no llama la atención del vulgo hispano-americano. ¿Por qué?

Porque nos asemejamos demasiado y poco nos puede enseñar ya ella que no lo sepamos en Ultramar. Así, pues, la prensa hispano-americana está calcada sobre la francesa, y, á excepción de la lengua que manejamos, con más ó menos pureza, no imitamos en nada á la Madre Patria.

Las fiestas del IV Centenario del Descubrimiento de América, que, por primera vez después de su separación de España, reunirá á los representantes de todas las familias americanas de raza española en el hogar materno ¿cambiará en algo esta situación de espíritu? No lo podríamos ciertamente decir, pero esperamos grandes bienes de estas reuniones amistosas. En ellas se podrán discutir los problemas que más nos importan, y, en paz completa, con cariño hermanable en medio de asambleas compuestas de lo más granado de la sociedad española, podremos investigar las causas de los males que nos aquejan en América.

En este terreno, hospitalario y neutral, nos reuniremos todas las hijas de una misma madre, las cuales siempre hemos estado separadas por la naturaleza de los países en que vivimos, y, de común acuerdo, trabajaremos para hacernos mutuamente el bien.

España con esto nos proporcionará un favor tan grande, que indudablemente, en adelante, su influencia se sentirá en Hispano-América y hará un benéfico contrapeso á la influencia de las ideas disociadoras que nos van de Francia; ideas disolventes que nos han contagiado con aquel germen de corrupción que nos llevará á la ruina si continuamos recibiéndolo sin corrección ni tasa.

Pero no quiero alargarme más: no debo, por cierto, abusar por más tiempo de vuestra benevolencia. Volviendo, pues, al objeto de esta Memoria, suplico á los miembros del ilustrado Congreso, que, si consideran mi proposición digna de alguna atención y favor, la honren nombrando entre ellos una comisión que se ocupe en dar su opinión sobre lo que humildemente me he atrevido á manifestar ante tan selecta asamblea.

SOLEDAD ACOSTA DE SAMPER

París, Julio, 1892.

CLHI. Soledad Acosta de Samper (MEMORIAS. Sección tercera. Librería).

Centro Virtual Cervantes